

LA 70

año II - edición IV - núm. 42 - 15 agosto 1938

ORGANO DE LA 70 BRIGADA MIXTA



¡Aviador Franquistal! ¿Rememoras en tu conciencia el episodio que han visto hoy tus ojos? ¡Pasan como fantasmagórica visión los momentos crueles de tu bombardeo! Reñas...

Ni siquiera recordastes que allá lejos te esperaban unos brazos amantes y cariñosos, unos brazos que no eran los que volaban despedazados por tu metralleta.

¡Aviador Franquistal! ¿No sentistes remorder tu dignidad de español—de español y de padre—al ver tanto crimen? ¿No sentistes un estremecimiento de horror, de pensar que tu hijito—ese en que piensas cada vez que te elevas, para matar tantos iguales—puede ser uno de los que mañana sea pasto de metralleta de los mismos que hoy comparten tus valientes raids?

J. F. G.

Transmisiones



¡Que te
llaman al
teléfono!



En mis años de estudiante, aprendí que las estrellas son blancas, amarillas y rojas. El viejo sol es de color asiático; la tierra sin luz, como las mujeres deshechas de parir.

Este amanecer de agosto por tierras de Guadalajara ha roto mi Historia Natural y me abraso con un calor blanco, voluptuoso, ardiente.

El mulo cargado de estaquillas se arrastra hacia la verde hondonada; el can al flanco va jadeante.

Estamos poniendo aéreas las líneas que van por los rastros. Los postes van aquí para allá; unos hoyitos geométricos me recuerdan cuando de niño y de maestro, concurría a la fiesta del árbol.

No conviene que una misma llama queme la yerba y el cable. Nunca arrojéis las puntas de vuestros cigarrillos al campo seco. Las Transmisiones del Ejército leal son red tupida de hilos por donde van las órdenes de nuestros jefes militares. Una tolvanera de humo puede ser tiro para el enemigo, la muerte para tí.

Me llaman al teléfono. Allí se quedan los chicos de Transmisiones, alegres como muchachos, porque todos tienen alpargatas nuevas.

Juanito, mi enlace, con su gracejo cartagenero, me para: "Me estoy pensando, Puyol, que el zagal del "tío QUINTO" no va más a la mina. ¿Por qué? Porque estoy muy hecho a andar y correr y volver a andar y me meto a corredor..."

—¿Cómo! ¿De esos que van con calzón y camiseta?

—¡Cá! El sagal del "tío QUINTO" bastante ha corrido en la guerra. Seré corredor como Rayo.

—Ya, ya; serás viajante.

—Eso, es corredor en tren y corredor en coche.

Es seguro que no hay Unidad en el Ejército que en retaguardia ni en el frente ande tanto como los obreros de línea de una compañía de Transmisiones.

El Comisario-ayudante de la Brigada quiere dar una vueltecita y tirar unas placas. El es quien me llamaba.

Sigue haciendo sol; Epifanio se ha calado su gorrito para proteger su cabeza monda.

A la central telefónica vamos y allí nos introducimos por una escalera de gallinero. Poca luz. Hacemos funcionar el Kodak. El sargento-jefe de la estación nos va explicando todo. Un

enlace, con su mosquetón, de verdad, tiene un poce feroz. Estas son las claves, estos los libros de telefonemas, en esta tarjeta las calificaciones; S. D. quiere decir: oficial urgente ...

El pobre sargento, muy atento y locuaz nos habla de todo. El Comisario-ayudante creo que no escucha.

A la salida me pregunta: ¿Por qué dijiste que el mosquetón del enlace era de verdad?

—Por nada. Antes llevaba un trabuco de mentira.

De paso para la Jefatura tira otra placa a unos obreros que reparan una avería.

—¿Cuántas horas tiene de servicio?

—Señaladas veinticuatro, y sin señalar cuarenta y ocho u ochenta y tres; se turnan los equipos. Los que están libres tienen tres horas diarias de prácticas de luces y sonido.

—¡Muy buenos chicos! Infatigables...

...—Sí, la mayoría son voluntarios.

Otra foto en la oficina. Ahí está clavado en su mesa el infatigable Montero; el oscuro Mediaboina; nuestro mecanógrafo; alrededor los enlaces y ordenanza. Galindo y el Comisario muy dicharacheros, nos detallan esas cositas íntimas que van dando cuerpo a nuestra Compañía.

Salimos a la calle. A la puerta una moza ajada. Más allá un carro, tenderetes de mantas y arreos.

Este es el almacén. Alejo, Galiano y Merino, seriedad, maña y constancia.

Nos enseña todo; ahora son unos cajoncitos para luces, después unas trócolas; Galindo nos explica su invento sobre la bobina que avanza y lleva un teléfono para ir hablando mientras se tira el hilo.

Hace un calor sofocante, al que está junto a mí, en la izquierda, le chillan las vísceras.

En esta cajita tenemos voltímetro, amperímetro; aquí se prueban las bombillas. Esta lucecita con este pezón de pulsador, por si se queda el estuche sin luz. Todo se arregla en este pequeño taller.

Epifanio, burlonamente, en una frase amistosa corta al capitán: Sí, tenéis de todo; un rastro en pequeño...

Una risa larga como el eco nos acompaña hasta la calle. Otra foto y en busca de más noticias.

Los de Caballería se agrupan junto a las ollas vaporosas y negras.

La Brigada tiene luz en población, en el campo y en los frentes. En esa tiendecita de campaña están los héroes luminosos.

Se acercan; yo les veo ponerse firmes, como colegiales, porque saben les van a retratar.

Nos distraemos con una Compañía de infantes que juega la guerra entre viñedos y barbechos.

Otra foto y a casita, que el viejo sol tiene color de macaco.

El mulo, cargado de estaquillas, se arrastra hacia la verde hondonada; el can, al flanco, va jadeante. Juanito, mi enlace, con su gracejo cartagenero me para: Me estoy pensando, Puyol, que este Comisario tan serio y tan flaco tenía barbas el año pasado. Yo me río aparatosamente. Me acordé en mi interior de aquel soneto iconográfico para el señor Marqués de Bradomín, de Rubén Darío, su amigo:

Este gran Don Ramón de las barbas de chivo,
Cuya sonrisa es la flor de su figura,
Parece un dios altanero y esquivo,
Que animase en la frialdad de su es-
[cultura.

MARIANO
G. PUYOL
Teniente
de Transmisiones



Los pechos deben latir al unísono

Los momentos actuales son propicios para aprovechar, mejor los segundos que los minutos. Nuestras actividades han de desarrollarse propia y exclusivamente en beneficio de la guerra. El pensamiento y la palabra se ha de transformar en acción y nuestros anhelos no han de ser otros que en conseguir vencer.

Con la fuerza que manda la razón y la voluntad, nada hay imposible. El valor de nuestra intervención en las actividades que la guerra nos exige, para ser suficientemente eficaz, hemos de poner los cinco sentidos.

Desgraciadamente, en la retaguardia hay un contingente, que, aunque no le falta moral como antifascistas, sí les falta decisión para dejar de ser espectadores de la gran tragedia. Y dentro de la heterogeneidad, en el orden político-económico social y acomodaticio, esa inactividad nos perjudica grandemente, ya que es una carga a soportar improductiva que inconscientemente nos entorpece.

La resistencia pasiva de los que siguen el curso de la guerra encerrados en un gabinete, escuchando los partes de guerra sentados en una butaca frente a la Radio y comentándolos después en el Casino, es altamente vergonzoso.

¿Quién será que no haya oído a alguno de estos ciudadanos referir el triunfo de las armas republicanas, diciendo: ¡¡Qué triunfo hemos tenido!! ¡¡Qué paliza los hemos pegado!! Sin conocer siquiera el manejo de un fusil ni haber llevado a la cama de un herido de guerra una palabra de consuelo y esperanza.

Esto, como es lógico, es lo que hay que tratar de corregir. A estas alturas la sensibilidad de todo sentimiento antifascista ha de transformarse en una muralla de hierro que cierre el paso a los invasores. Nuestra Historia nos lo exige, nos lo exige el justificado instinto de venganza en contra del enemigo que dejó vacío para siempre los hogares, llevándose para no volver más a nuestros padres y a nuestros hijos. La guerra es a muerte y no hay nada más hermoso ni más noble que cuando se muere por el ideal y por la Justicia.

¡Madres! No lloréis porque a vuestros hijos los llame la Patria. Como dignos hijos del Pueblo sabrán defenderla. Enorgullécete de dar el fruto de tus entrañas. En vez de llorar, ríe, que tu risa se oiga por el mundo como marcha triunfal. Tu hijo es muy joven pero tiene coraje de español y corazón de gigante.

Cuando mayores sean los sacrificios, mejor se saboreará la victoria. Nuestra lucha es titánica, formidablemente intensa. La posteridad nos brin-

dará bellas coronas de laurel, símbolo del triunfo, para cada español leal.

Ahora, nosotros, los soldados, a resistir y a avanzar, la retaguardia útil a trabajar más y más, imagináos que alemanes e italianos nos robaran a nuestra España para implantar su régimen de opresión e ignominia.

Luchamos con la razón de un Pueblo que quiere ser libre y con un elevado concepto de la responsabilidad. Con esa moral de una raza que prefiere morir mil veces antes que sucumbir a la esclavitud de los invasores, de los verdugos.

La victoria y el triunfo será el epílogo de esta lucha que sostenemos en contra de ese engendro social que los egoístas, los tiranos y los explotadores del trabajador llaman fascio.

¡¡Compañeros defensores de la Libertad!! Adelante.

ANTONIO FEIJOO

Sargento de la 70 Brigada



DESPEDIDA A UN MILITANTE

Tan solo para tí, mi querido amigo y compañero Larramendi, escribo estas modestas y mal trazadas líneas.

Me impulsa hacerlo el dolor tan profundo que para mí representa en estos momentos tan trágicos como difíciles que vivimos la pérdida de un abnegado e incansable luchador y defensor de nuestros hermosos y queridos ideales.

Sé que mis frases no guardan consonancia ni coordinación unas con otras, pero no importa, como sólo para tí lo hago, que sé que eras comprensivo, sencillo e inteligente y mejor que nadie sabrías sacar el extracto de los que en mis cuartillas quiere decir; me animo y sigo escribiendo.

Nunca me podré olvidar, querido amigo de las horas de encierro que año junto hemos pasado; allí fué donde días antes del levantamiento fascista nos conocimos, ¡qué momentos más angustiosos pasamos!, cuando horas más tarde de estallar el movimiento de nuestros adversarios nos hallábamos como ya he dicho antes, privados de la libertad, y por lo tanto, nos veíamos impotentes para poder cooperar a la grandiosa obra de la reconstrucción social, por la cual tanto tiempo hacía que veníamos luchando.

¡Por fin!, después de varios años de cautiverio (ya que sobre tí pesaban un sin fin de fantásticos procesos: tal como la Ley de Peligrosidad y otras cuantas cosas) por unas gestiones llevadas a cabo por el Comité Pro Presos Nacional, a principios de agosto del 36, pudimos conseguir nuestra añorada y ansiada libertad. Unidos en un fuerte y fraternal abrazo, poquito a poco nos íbamos alejando de las frías y odiosas paredes de la Cárcel Modelo de Madrid, prometiéndonos recíprocamente en no separarnos y en redoblar nuestros esfuerzos, para cuanto antes poder terminar con el estado de opresión y tiranía que en una gran parte del territorio español existía y les continúa oprimiendo.

Nuestros pasos se dirigieron hacia el Ateneo Libertario de Vallehermoso, donde fuimos acogidos por los compañeros componentes del mismo, los que en su mayoría, con anterioridad al 18 de julio, contigo habían convivido en los Sindicatos Específicos, de los cuales siempre fuíste un fervoroso defensor.

Debido a tu mucha constancia, convicción y amor a la Causa, muy pronto ya el citado Ateneo se vió supera-

do en actividad y cultura, por la magnífica fructífera labor que en él realizaste.

Pero las exigencias de aquel momento quisieron que meses más tarde, y en unión de otros compañeros, momentáneamente dejáramos el Ate-

COLABORADORES



neo para ir a cumplir una misión que nuestra querida Organización nos había encomendado. Era la de ir a organizar y orientar al 4.º Batallón de la hoy ya gloriosa 70 Brigada Mixta.

Aquí, mi compañero, no quiero extenderme en detalles, pues siento el temor de ser demasiado pesado, tan sólo haré resaltar los casos más salientes de tu inmejorable conducta.

LA CAUSA DE NUESTRA ESPAÑA INVADIDA

España, herida te encuentras por los tiranos infieles, pero tú al Mundo promueves por esta guerra tan cruenta, que en tu suelo patrio tienes. España, patria querida, bien alto decirlo puedes, que la guerra que mantienes consiste patria querida, por el tesoro que tienes. Pero estos tus hijos fieles que te amaban y te aman, los que bien te cautivaban... defendiéndote nos tienes palmo a palmo tus llanuras, palmo a palmo tus montañas; que tu reverencia ataña nuestra victoria segura. Que se retire la usura, los que en tí siembran la infamia, y que seas libertaria como la Historia asegura.

De Capitán de una Compañía del ya conocido Batallón, tomaste parte en las operaciones del Pingarrón, donde por tu valentía y arrojo en la lucha, el alto Mando de la Brigada no tuvo por menos que elogiar y admirar tu enorme comportamiento. En esta importante operación recibiste una herida de bastante consideración, pero sin haber llegado a obtener el total restablecimiento de tu salud, un tanto deficiente, si se tiene en cuenta la mala vida que al rodar por los distintos penales llevaste de nuevo te volviste a incorporar al frente de tu Compañía, para días más tarde, tener que tomar parte en la inolvidable operación de Brihuega, la que no fué para tí menos elogiada que la del Jarama. Y, por último, y ésta fué la más trágica de todas, en Brunete, donde una mañana maldita, donde un pedazo de acero mortífero se te clavó en lo más grande y hermoso que tenías, el corazón, segando tu joven y prometedora vida.

Fué tan sublime y hermosa la obra que en el Batallón realizaste, que en pocos meses, con tu dulce y cariñoso carácter, te supiste conquistar la amistad y el cariño de todos los oficiales y soldados, que durante tu campaña con nosotros tuvieron la suerte de tratarte. Bueno, querido amigo, no puedo seguir más, la pluma se me resiste continuar escribiendo por que fué tan grande nuestra compenetración durante el tiempo de nuestra convivencia, que para mí eras algo más que un amigo, que un compañero, que un hermano, para mí representabas más que todo eso, eras algo mío, que, por muchos esfuerzos que haga, jamás de mi mente podré, si, jamás olvidarte podré, porque tu materia me ha metamorfoseado, pero tu espíritu en mí seguirá viviendo.

Por eso te prometo que la magna obra que con tanto trabajo ha tiempo empezaste, no quedará estancada, sino que me esforzaré en llevarla a su curso final. Se despide este amigo y compañero que nunca olvidarte pudo, dedicándote esta esquela. Tan sólo para tí, mi buen amigo Larramendi.

FAUSTINO ZATO DIAZ

4.º Batallón, C.ª Ametralladoras.

España republicana.
Con nieblas de metralla oscura,
el traidor piensa invadirte,
y tu Ejército resiste,
al invasor con bravura.
Con sangre hirviente en nuestras venas
que de nuestras mentes nacen...
al traidor rompen sus trases
nuestros sacrificios y penas,
con nuestro empuje y valor
y nuestra solidaridad...
Causaremos el terror
al italiano y demás
que sean de su condición.
Abajo la tiranía,
Arriba el trabajador,
Con nuestras armas y valor,
te vengaremos, Patria mía,
tu suelo hispano español.

AGUSTIN CORBALAN

Compañía de Municionamiento